Suscricion:

En Murcia, 50 cts. al mes Provincias, 8 reales trimestre. Pago adelantado.

LA JUVENTUD LITERARIA

SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

Año II. Murcia 17 de Noviembre de 1889. Núm. 73.

Anuncios.

Se reciben en la Administracion de este periódico Comunicados, á precios módicos.

Anuncio-tarjeta y periódico 4 reales al mes.
Número suelto 15 céntimos.

Redaccion y Administracion
APÓSTOLES 11, BAJO.

Colaboradores todos los suscritores.
La correspondencia al director.

Gran novedad

EN

Sellos de Caoutchouc

EL BUEN TONO

20, *Principe Alfonso*, 20.

Tenemos que avisar á nuestros suscritores de Cartagena, que el único corresponsal que en ella tenemos y á quien se le harán los pagos de suscricion, es D. Evelio Carabót, calle de Ignacio Garcia.

La Juventud Literaria

LAS MUSARAÑAS

¡Quién no ha pensado en ellas! El sábio y el ignorante, el tonto y el discreto, el viejo y el niño, la presumida y coqueta y la frívola y hermosa.... Todos y todas han visto y pensado en las musarañas.

Y, sin embargo, al decir de la gente es en lo menos y más tonto que hay que pensar.

No lo entiendo yo así, que, en mi manía de pensar en las nimiedades despreciativas, en todo quiero hallar algún fondo de verdad y de razón.

Son las musarañas una especie de telilla que cae sobre el pensamiento, á traves de la cual los anteojos del deseo creen ver formas vagas é impalpables, que remedan con admirable precisión aquellas otras reales y efectivas que incitan en el mundo á la materia y atormentan ó alegran el espíritu.

Es general la creencia de que cuando el hombre se recoge en sí, ó más claro, cuando figura estar en uno de esos éxtasis contemplativos que semejan algo así como un idiotismo de materia y pensamiento entónces no ve más allá de sus narices; estando, por consiguiente, como la máquina que, apesar de tener la caldera llena de vapor y todos sus aditamentos al corriente, no funciona.

No lo creo así, y desde este mi rincón obscuro y olvidado he de protestar de aseveración tan inoportuna y equivocada.

Precisamente cuando se piensa en algo es cuando se está más quieto y recogido, y á asegurar me atrevo, con toda la osadía que Dios y la ignorancia me dieron, que cuando Fulton, por ejemplo, condensaba el vapor en su mollera envidiable y privilegiada, después de haber visto saltar la tapadera de un caldero por la acción del agua y el calor, cualquiera que lo hubiera observado habría dicho que estaba pensando en las musarañas.... Y ved por dónde de cosa tan pequeña brotó tan admirable portento.

—¡*E pur si muove*!—cuentan que decía Galileo cuando, amarrado al potro del tormento donde la ignorancia quería amordazar á la verdad, contestaba á aquellos esbirros del pensamiento.... Y lo decía balbuceando y con la vista fija en la tierra, como haría cualquier tonto callejero....

En la celda del Padre Marchena, asomado á las ventanas de aquel Monasterio que, con ser de materia deleznable y mísera, ha de contar tanta vida como la misma eternidad, Cristóbal Colón se embebía horas y horas contemplando no más aquellos mares y aquellas olas, que se revolcaban en infinitos culebreos, y que, al estrellarse sobre la playa en corrientes espumosas, parecía como que dejaban blancas perlas traídas de aquel mundo nuevo con que él soñaba.... Los sabios de entonces decían que Colón miraba las musarañas, y, efectivamente, de ellas salió un mundo, como quien no dice nada.

Y así sucesivamente, si vamos recorriendo la escala que forman esos ratos que en el hombre parecen perdidos, iremos encontrando ca-os baladíes, sin forma ni color....

Me diréis que hay musarañas de musarañas.... A lo que os contestaré con testarudez y perseverancia, que todas, absolutamente todas tienen algo grande en sí

—¿Qué mira esa vieja ñoña que, con la boca entreabierta y los ojos casi apagados, parece que espera que caiga algo de las alturas?

¡Ah! ¿Creéis que no ve nada? Preguntadle ti tuvo un hijo que fué á la guerra y que de la guerra no volvió.... Preguntadle y os convenceréis cómo y por qué mira al espacio anchuroso que separa de la tierra al cielo: en medio de esa *nada* ve á su hijo sonriente y satisfecho, tan buen mozo y tan gallardo como estaba con el traje militar cuando de ella se despidió dándole abrazos y besos.... Esa musaraña que mira es algo más que una tontería inconsciente, es un hijo, es toda una vida de amor y de recuerdos....

—¿Y ese anciano que apenas sabe si hay otro mundo y otra gente que esa choza que habita y esos seres que le acompañan?

Pues, no lo dudéis; piensa en eso mismo. Ha oido decir que Dios es justo, misericordioso y bueno, y premia las buenas acciones; y aunque él escudriña los rincones de su conciencia, que no le acusa falta que contravenga en nada los preceptos de la moral, á la hora presente quizá no tenga un pedazo de pan que llevar á la boca, y es muy probable que crea ver una musaraña de miseria envuelta en un porvenir de lágrimas y sangre.

—¿Y ese chiquitín, que apenas razona, ni aun sabe darse cuenta de como ha venido al mundo?

También, aunque no lo parece, ve algo.... Difícil será acertar lo que es.... ¡Quién sabe lo que puede mirar un niño cuando mira, ni lo que puede pensar cuando piensa! Hé ahí el verdadero misterio de la vida.

—¿Y esa jóven que, con la mano puesta en la mejilla y los negros ojos en algo que no se ve, parece como que de ella se va apoderando la tristeza, ese velo invisible que precede al desengaño?

Pues esa piensa.... en la musaraña de mi persona, que le ha faltado esta noche por escribir á ustedes este articulillo.

J. Rodriguez La Orden.

Sevilla.

A MI AMIGO J....

Me dices que estás muy mal
pasando la pena negra
hambriento y sin un real,
desde que en hora fatal
tuviste mujer.... y suegra.

¿Que yo te saque de apuros...?
Que estás loco me figuro,
por vida de Belcebú!
¡Si en mi vida tube un duro
y soy mas pobre que tú!

Crees que manjares como
cuando estoy hecho un alambre;
mi alimento no es de lomo,
si no algun nabo en fiambre
criado en la Torre-Romo.